

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
ESCUELA DE BELLAS ARTES

LA INDIFERENCIA ES UN CAMINO
HACIA EL PASADO

Producida la quema de la bandera del Centro de Estudiantes de esta Facultad de Humanidades y Artes, que personas desconocidas efectuaron en la noche del miércoles 29 de mayo, el Sr. Decano, Prof. Fernando Prieto, convocó a una reunión de prensa al día siguiente, jueves 30, a las 19 en el Salón de Actos de la Facultad.

En la citada reunión de prensa participaron además del Decano de la Facultad, el Presidente de la Federación Universitaria de Rosario, Sr. Claudio Díaz, el Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades y Artes, Sr. José Pérez, el Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas, Sr. Carlos Lautier y el Director de esta Escuela de Bellas Artes. Con un Salón de Actos totalmente colmado de estudiantes, los distintos oradores repudiaron el accionar irracional de los enemigos de la democracia e instaron a la unidad de los integrantes de la comunidad universitaria.

Con posterioridad a la reunión de prensa se organizó una marcha que recorrió distintas calles de la ciudad.

Concluida la marcha los estudiantes volvieron a la Facultad y se reanudaron las actividades académicas.

Pese a que la reunión de prensa y la marcha se realizaron en horario de clases, muy pocos docentes participaron de ellos.

Esta Dirección se permite algunas consideraciones al respecto.

El atentado sufrido por el CEHA es gravísimo. No por los daños físicos sino por su significado.

El país ha recuperado la vida democrática después de sufrir la más terrible experiencia de su historia.

La Muerte se instauró en el poder y afectó todas las estructuras de la sociedad argentina. Miles de muertos y desaparecidos y todas las formas de la persecución y la tortura, definen al período 76-83 como el más siniestro del que se tenga memoria. Es suficiente seguir las declaraciones de los testigos en el juicio a las juntas militares para comprender que la imaginación no pudo imaginar las atrocidades cometidas.

/.-

Y todo esto ante la indiferencia de sectores civiles entre los que no faltaron docentes universitarios.

Es posible comprender que el miedo los haya obnubilado y no les permitiese reaccionar. Es posible, también, que el espectáculo de la muerte cotidiana los haya insensibilizado. Se puede encontrar razones, pero hubo indiferencia. Hoy no se puede comprender la indiferencia. El país vive un clima de plena libertad y todos los ciudadanos saben que el gobierno no alienta el accionar de las bandas asesinas.

La única forma de corresponder a esta verdad es participar -hasta el límite de la propia vida- en todas las instancias que enfrenten al enemigo para detener su brazo homicida.

Los docentes tienen la obligación de asegurar que los estudiantes no revivan la experiencia macabra de "la noche de los lápices". Deben cumplir las tareas del aula pero también deben marchar con ellos cuantas veces sean agredidos. El pueblo no les paga para que únicamente den clases. Más allá de esa obligación deben aportar sus conocimientos y vivencias personales, en el contexto sociopolítico cultural correspondiente, en la tarea de formar hombres libres. Para cumplir esa tarea es imprescindible insertarse en la realidad e intentar conocer y analizar las causas y efectos de los acontecimientos que se producen en la sociedad. La indiferencia ante las circunstancias políticas y sociales que afectan a sus integrantes, señala el camino opuesto al que deben transitar los educadores.

La democracia es participativa y puede existir mediante el esfuerzo de todos. La indiferencia aísla al hombre y puede constituirse en una verdadera antecámara de la muerte.

Momentos antes de iniciarse la reunión de prensa los estudiantes ofrecieron una nueva bandera. Manos tensas y nerviosas la confeccionaron ese mismo día. Es igual a la anterior, pero distinta.

Los estudiantes que la hicieron habían aprendido en las breves horas transcurridas que ahora tenían que defenderla con sus manos tensas y nerviosas, pero firmes y decididas.

/.-


/.-

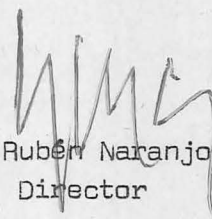
Lógicamente pocos docentes estaban en la Facultad el miércoles 29 a las 23,30. Pero estuvieron con los alumnos junto a la bandera quemada. Pocos docentes más en los actos de repudio.

Es necesario asegurar a los estudiantes que todos los docentes están junto a ellos para defender la libertad, la democracia, la justicia y, fundamentalmente, la vida.

La de ellos y la de todos.

También la de los indiferentes.


Lic. María E. Albaizeta
Regente


Prof. Rubén Naranjo
Director